

LAOCOONTE

REVISTA DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

Nº 7 • 2020 • ISSN 2386-8449

CONVERSANDO CON

Alexander Kluge, por Vanessa Vidal

UT PICTURA POESIS

Adorno, ilustración de la dialéctica, **Artur Heras**

PANORAMA: LA ACTUALIDAD DE LA ESTÉTICA DE THEODOR W. ADORNO

Hacia una concepción dialéctica del arte: la actualidad de la estética de Theodor W. Adorno, **Rosa Benítez Andrés, Vanessa Vidal** (Coordinadoras)

TEXTOS INVITADOS

“Les dejo esto a ustedes para que sigan pensando”. Sobre las conferencias de Th. W. Adorno, **Michael Schwarz**

Alexander Kluge sobre Adorno

Crítica social vs. crítica musical: el caso Wagner, **Richard Klein**

ARTÍCULOS

Imagen dialéctica: el lenguaje del arte en los inicios de la teoría crítica, **Sergio Sevilla Segura**

Lo irrepresentable y lo “inobjetual” en la construcción del “materialismo sin imágenes” adorniano, **Marina Hervás Muñoz**

Au piano avec Adorno, **Antonio Notario Ruiz**

La teoría crítica de la fotografía de Theodor W. Adorno, **Eduardo Maura**

No participar. La idea de compromiso en la obra de arte de Theodor W. Adorno, **Antonio Flores Ledesma**

Sismografías de la Edad de Oro: Adorno y Beckett, **Jordi Maiso**

RESEÑAS

EDITA

SEyTA.
SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

<https://ojs.uv.es/index.php/LAOCOONTE/index>

Nº 7 • 2020 • ISSN 2386-8449 • DOI 10.7203/LAOCOONTE.0.7.19303

<https://ojs.uv.es/index.php/LAOCOONTE/index>

COORDINACIÓN EDITORIAL

Anacleto Ferrer (Universitat de València)
Francesc Jesús Hernández i Dobon (Universitat de València)
Fernando Infante del Rosal (Universidad de Sevilla)

SECRETARÍA DE REDACCIÓN

Lurdes Valls Crespo (Universitat de València)
Vanessa Vidal Mayor (Universitat de València)

COMITÉ DE REDACCIÓN

Tamara Djermanović (Universitat Pompeu Fabra), **Rosa Fernández Gómez** (Universidad de Málaga), **Anacleto Ferrer** (Universitat de València), **Ilia Galán** (Universidad Carlos III), **Ana María García Varas** (Universidad de Zaragoza), **María Jesús Godoy** (Universidad de Sevilla), **Fernando Infante del Rosal** (Universidad de Sevilla), **Miguel Ángel Rivero** (Universidad de Sevilla), **Miguel Salmerón** (Universidad Autónoma de Madrid), **Gerard Vilar** (Universitat Autònoma de Barcelona).

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Rafael Argullol* (Universitat Pompeu Fabra), **Luis Camnitzer** (State University of New York), **José Bragança de Miranda** (Universidade Nova de Lisboa), **Bruno Corà** (Università di Cassino), **Román de la Calle*** (Universitat de València), **Eberhard Geisler** (Johannes Gutenberg-Universität Mainz), **José Jiménez*** (Universidad Autónoma de Madrid), **Jacinto Lageira** (Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne), **Bernard Marcadé** (École Nationale Supérieure d'Arts de Paris-Cergy), **Elena Oliveras** (Universidad de Buenos Aires y Universidad del Salvador), **Pablo Oyarzun** (Universidad de Chile), **Francisca Pérez Carreño*** (Universidad de Murcia), **Bernardo Pinto de Almeida** (Faculdade de Belas Artes da Universidade do Porto), **†Luigi Russo** (Università di Palermo), **Georges Sebbag** (Doctor en Filosofía e historiador del surrealismo), **Zoltán Somhegyi** (University of Sharjah, United Arab Emirates), **Robert Wilkinson** (Open University-Scotland), **Martín Zubiria** (Universidad Nacional de Cuyo).

*Miembros de la Sociedad Española de Estética y Teoría de las Artes, SEyTA

DIRECCIÓN DE ARTE

El golpe. Cultura del entorno

REVISIÓN DE TEXTOS

Antonio Cuesta



Excepto que se establezca de otra forma, el contenido de esta revista cuenta con una licencia Creative Commons *Atribución 3.0 España*, que puede consultarse en <http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/es/deed.es>

EDITA

SEyTA.

SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

CON LA COLABORACIÓN DE

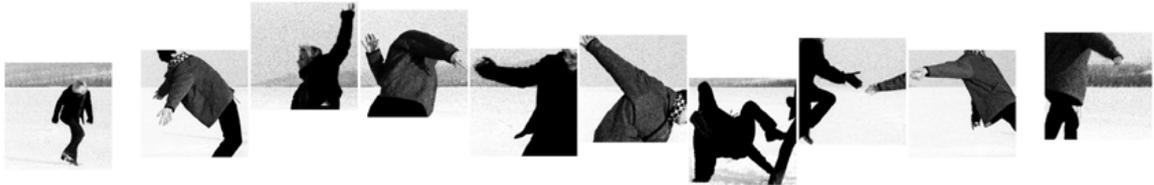


LAOCOONTE aparece en los catálogos:



“Cuanto más penetramos en una obra de arte más pensamientos suscita ella en nosotros, y cuantos más pensamientos suscite tanto más debemos creer que estamos penetrando en ella”.

G. E. Lessing, *Laocoonte o los límites entre la pintura y la poesía*, 1766.



LAOCOONTE

REVISTA DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

Nº 7 • 2020

PRESENTACIÓN	7-8
CONVERSANDO CON	9
Alexander Kluge , por Vanessa Vidal	11-25
UT PICTURA POESIS	27
<i>Artur Heras: semblanza en un solo trazo</i> , Anacleto Ferrer	29
<i>Adorno, ilustración de la dialéctica</i> , Artur Heras	30-43
Imágenes de Laocoonte n. 7, de Christian Peter	44-46
PANORAMA	
LA ACTUALIDAD DE LA ESTÉTICA DE THEODOR W. ADORNO	47
Hacia una concepción dialéctica del arte: la actualidad de la estética de Theodor W. Adorno, Rosa Benítez Andrés, Vanessa Vidal (Coordinadoras)	49-61
TEXTOS INVITADOS	63
“Les dejo esto a ustedes para que sigan pensando”. Sobre las conferencias de Theodor W. Adorno, Michael Schwarz	65-76
Alexander Kluge sobre Adorno	77-87
Crítica social vs. crítica musical: el caso Wagner, Richard Klein	88-108
ARTÍCULOS	109
Imagen dialéctica: el lenguaje del arte en los inicios de la teoría crítica, Sergio Sevilla Segura	111-127
Lo irrepresentable y lo “inobjetal” en la construcción del “materialismo sin imágenes” adorniano, Marina Hervás Muñoz	128-140
<i>Au piano avec Adorno</i> , Antonio Notario Ruiz	141-155
La teoría crítica de la fotografía de Theodor W. Adorno, Eduardo Maura	156-172
No participar. La idea de compromiso en la obra de arte de Theodor W. Adorno, Antonio Flores Ledesma	173-188
Sismografías de la Edad de Oro: Adorno y Beckett, Jordi Maiso	189-202
RESEÑAS	203
Sin buck-up, Manuel Molina	205-213
Estudios musicales del Clasicismo, vol. 4: Debates estéticos del teatro musical español del siglo XVIII, María Luisa Luceño	214-218
Un final que no acaba, Philip Muller	219-221

Espectros, espectros... y más espectros, Aleix Martínez Comorera	222-224
Enfrentar a Hegel y Danto y afrontar el “fin del arte”, Ruth Sanjuán	225-227
Metáforas de la multitud, Wenceslao García Puchades	228-230
Siegfried Kracauer: Sobre la amistad, Benno Herzog y Francesc J. Hernández	231-233
La importancia de la mirada: fotografía e historia de la Shoah, Irene Cárcel Ejarque	234-237
Arte e Violência: estratégias de articulação, Everton de Oliveira Moraes	238-241
Filosofía y cine: Filosofía sobre cine y cine como filosofía, Albert Alcañiz	242-245

Imagen de colofón de **Artur Heras**.

Imágenes de **Christian Peter**.

Fotografía de portada de **Christian Peter** en combinación con fotografía de **Tamara Djermanovic**.

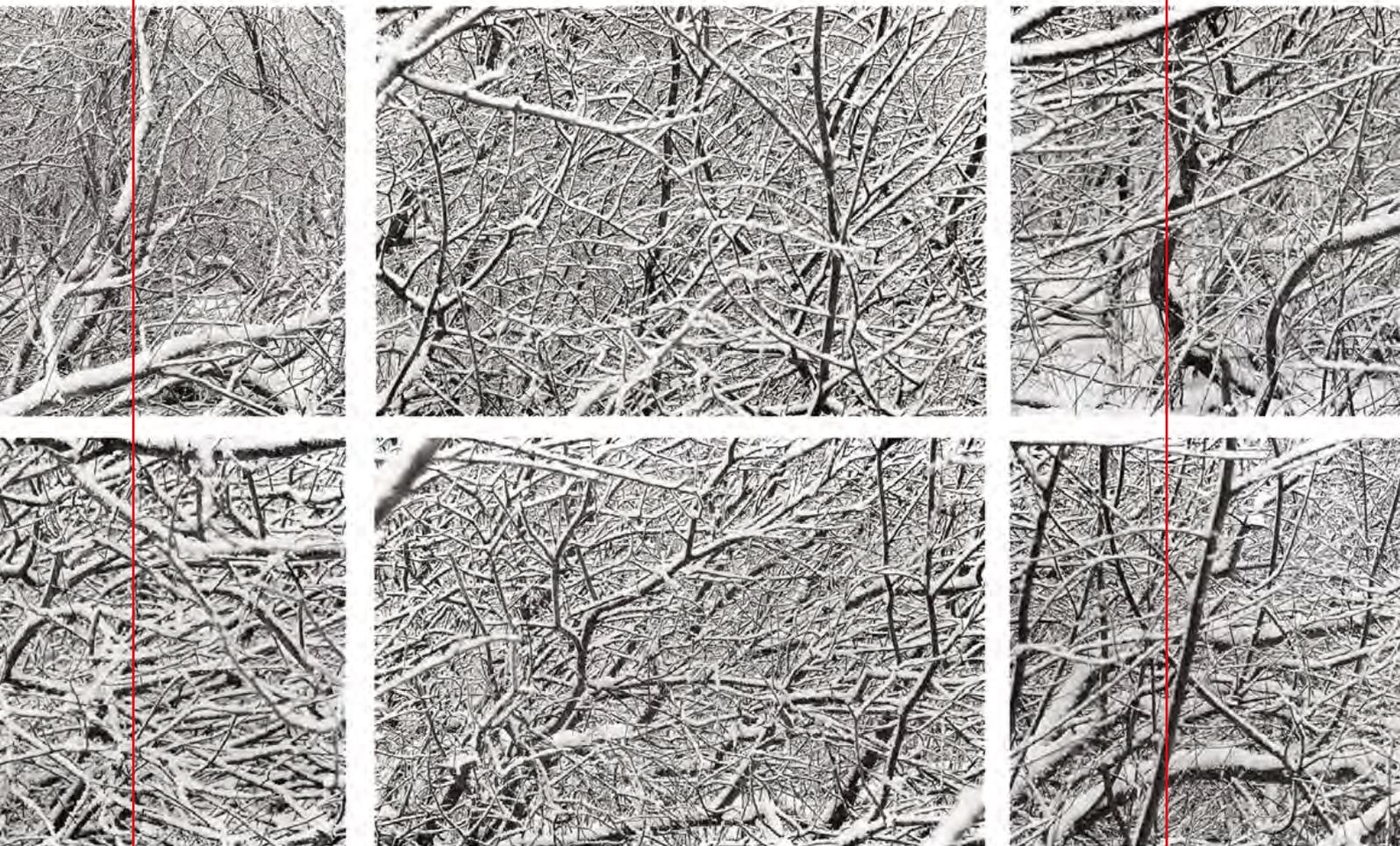


MOOCENTE

PANORAMA: LA ACTUALIDAD DE LA ESTÉTICA DE THEODOR W. ADORNO

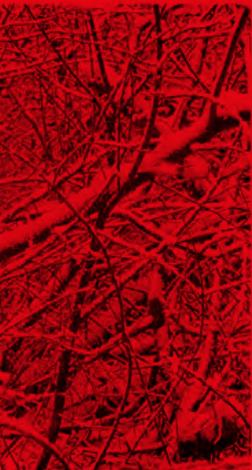
Rosa Benítez Andrés y Vanessa Vidal
(Coordinadoras)





LOCOONTE

PANORAMA: LA ACTUALIDAD DE LA ESTÉTICA DE THEODOR W. ADORNO
TEXTOS INVITADOS



“Les dejo esto a ustedes para que sigan pensando”. Sobre las conferencias de Theodor W. Adorno

Michael Schwarz*

Traducción de Vanessa Vidal**

Escribir sobre las conferencias impartidas por Adorno significa, antes que nada, convertir en tema la repercusión que éstas tuvieron en la Alemania Occidental de los años cincuenta y sesenta del siglo XX, principalmente, debido al hecho de que Adorno pronunció la mayoría de sus conferencias en los dos decenios que van de 1949 a 1969, es decir, después de su retorno de Estados Unidos. En ellas, trató temas musicales y sociológicos, pero también pedagógicos, políticos y literarios. Las conferencias de los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, hasta 1954, hacen referencia a la situación de la Alemania destruida y despoblada culturalmente. Ahí aparecen preguntas acerca de la reconstrucción, sobre la nueva fundación de la Sociología dominada por los nacionalsocialistas, los desarrollos de la Nueva Música o en torno al escritor Marcel Proust, cuya recepción, como dice Adorno, fue omitida en Alemania. Las conferencias más tardías, aquellas de los años sesenta del siglo pasado, se ocupan del problema de la ruptura con la tradición. Adorno quería trabajar contra la ausencia de memoria, que dominaba en Alemania. Habló en éstas sobre las concepciones de la formación (*Bildung*) en el Idealismo Alemán, el joven Karl Marx, Frank Wedekind, la Escuela de Viena y el *Pierrot lunaire* de Arnold Schönberg.

Eran temas ocultos, a los que se había dado la espalda o estaban reprimidos, y el esfuerzo de Adorno fue introducir nuevamente estos temas en la discusión. ¿Cómo se relaciona todo ello con el clima cultural de la República Federal en la “Era Adenauer”? Había ya por entonces, momento en el que Alemania se estabilizaba de nuevo económicamente, muchas regresiones a lo tradicional, a una supuesta tradición no dañada. Al delirio de la reconstrucción le correspondía el delirio del redescubrimiento de una creencia en la tradición y la cultura, que también sirvió para despojarse de la

* Akademie der Künste, Walter Benjamin Archiv, Alemania. schwarz@adk.de

** Universitat de València, España. vanessa.vidal@uv.es

Revisión de Rosa Benítez Andrés, Universidad de Salamanca, España. beneitezr@usal.es

experiencia de la catástrofe y reprimir la propia culpa. Adorno dice a este respecto: “En la vida cultural hay un momento de excavación de lo minado [...], comparable con cada aspecto de lo que no acaba de convencer, lo que no termina de ser verdadero en los estados reconstruidos” (Adorno 2019: 468). Esa cultura permanece inverosímil, lo resucitado de las ruinas permanece irreal y sombrío, y su saber queda sedado por la aparente laboriosidad. Adorno quería enfrentarse a esta decadencia de la formación (*Bildung*) y de la consciencia histórica. Pero, para él, eso no podía suceder de manera restitutiva. ¡No recurrir a lo encumbrado o consolidado! No se puede continuar sin una ruptura con lo que se hizo antes. Reproducir las formas tradicionales de la cultura y la formación malograría su sentido y contenido. Las conferencias siguen una idea de tradición que no remite a la mera reproducción o copia muerta, sino que demuestran fidelidad y una relación viva con el pasado, precisamente, gracias a su transformación. En su primera conferencia –en torno a los problemas del urbanismo moderno– como emigrante retornado, Adorno ya expresa este mismo planteamiento.

Las reflexiones sobre la formación ocupan un amplio espacio. Esto concierne sobre todo a las conferencias entre los años 1957 y 1963. ¿Por qué formación? El hecho de que ésta se convierta en tema en varias ocasiones ya señala que se había vuelto problemática. Una aterradora experiencia y lección del Nacionalsocialismo fue que la formación no necesariamente preserva de la recaída en las relaciones más inhumanas. Los nazis no fueron simplemente una banda de ignorantes. El escritor suizo Max Frisch ya lo había dicho, y Adorno se refería de vez en cuando a ello. Frisch nombra el ejemplo del político nacionalsocialista Reinhard Heydrich, que estuvo implicado de manera decisiva en toda la planificación del exterminio de los judíos. Pero, como escribe Frisch, fue también un músico excelente y muy sensible, que podía conversar con espíritu y verdadera competencia, e incluso con afecto, sobre Bach, Mozart y Beethoven. Y esa formación estética distinguida no le protegió de consagrarse a la cruda praxis homicida. Es decir, ¿qué clase de formación transformadora habría que promover, si sobre todo se trata de impedir que se repitan el asesinato en masa y la regresión a la barbarie? Esa es la pregunta.

¿Formación para qué? Para Wilhelm von Humboldt ésta todavía tenía valor en sí misma; ella era para él un fin, “el verdadero fin de la humanidad”. Hablaba de la “más alta y proporcionada formación de las fuerzas del ser humano hacia una totalidad” (Humboldt 1960: 64). Ese concepto de formación idealista es atacado desde el principio de la reconstrucción, con especial virulencia a partir de mitad de los años 1950 por parte de los pedagogos, que defendían el signo de un “giro realista”. De esta forma, se puso el foco en la formación profesional. A Humboldt le fue reprochada cierta lejanía respecto a la realidad. Se entiende que su ideal de formación ya no se sostiene y que no tiene nada que ver ni con las exigencias reales del mundo del trabajo moderno ni con los requerimientos de la cualificación profesional y la actividad especializada. Adorno menciona esos ataques, pero por supuesto no quiere echar por la borda ese concepto idealista de formación, ya que éste implica también una crítica a la sociedad de la división del trabajo.

La formación paciente y prolongada durante largos períodos de tiempo se coloca transversalmente frente a la división del trabajo consolidada y su distribución de tareas. Eso es lo que documentan las conferencias de Adorno, en las que se ofrece una imagen general de un pensamiento que tiende a acercar lo que no queda suficientemente descrito por “lo separado en varias disciplinas”. Sus caminos se dirigen, pues, a la

superación de la división entre éstas.

Superando las disciplinas particulares, desarrollando perspectivas que se entrelazan unas con otras, rompiendo los límites entre filosofía y ciencias objetivas, Adorno se convirtió en un orador muy solicitado por el *Studium Generale*. En ese contexto pronunció conferencias en las Universidades de Friburgo, Maguncia, Brunswick y (posiblemente) Heidelberg. Para el *Studium Generale* se establecían comunidades de trabajo o bien se ofrecían conferencias que, principalmente, giraban en torno a temas que afectaban a las distintas Facultades. Las aportaciones también podían ir más allá de lo académico e incidir en la actualidad política. Cuando Adorno, el 8 de noviembre de 1961, en el marco del *Studium Generale* de la Johannes Gutenberg-Universität de Maguncia, habló sobre el problema de la “Unidad de investigación y docencia” (“*Einheit von Forschung und Lehre*”) tuvo que llamar la atención sobre las necesidades y peligros de la especialización científica, para lo que se sirvió como modelo la época idealista –Goethe, Hegel y Humboldt–.

Por lo que respecta a su actividad como conferenciante, Adorno vio también las caras problemáticas del impulso de ampliación que le llevaba a los campos de la pedagogía, las Bellas Artes o el urbanismo. Él no quería –y el número creciente de invitaciones que recibía reforzó esta preocupación– hablar sobre cualquier cosa, no quería rebasar ciertos límites y hacer diletantismo. Y ésta es la forma con la que justificaba sus cancelaciones cuando era invitado para hablar sobre ámbitos en los que no se sentía experimentado conocedor.

Adorno mandó archivar su correspondencia con los organizadores de estos encuentros bajo la rúbrica “invitaciones”. Así estaban de hecho etiquetadas en el legado de Adorno las carpetas en las que, desde “Aarhus” hasta “Zürich”, se encontraba la correspondencia sobre conferencias y charlas en las que participó o debió participar. De un modo distinto a sus apariciones en la radio, para las que él mismo no pocas veces hacía propuestas a los redactores o directores de programas, la iniciativa de estas citas presenciales partía la mayoría de las veces de los distintos destinos y sus organizadores. Los eventos eran públicos, semipúblicos o estaban concebidos para un grupo cerrado de participantes.

En 1957, habló en el marco de una serie de Cursos de Formación Continua para funcionarios sobre “La sociedad humana hoy” (“*Die menschliche Gesellschaft heute*”). En ella llegó a pronunciarse sobre las consecuencias de la globalización que, según planteaba, había provocado nuevas dependencias entre los países:

Si hace cien años se hubiesen experimentado luchas dinásticas en un estado como Afganistán, hubieran sido esencialmente asuntos de los afganos y, proporcionalmente, hubieran afectado muy poco a los otros poderes. Cuando hoy sucede algo similar en Afganistán, podemos estar seguros desde el principio de que se trata de una conspiración de los *Sowjets* o de los intereses petrolíferos americanos, y de que lo que en apariencia ocurre independientemente en un país es en realidad efecto de los grandes conflictos de poder dentro de la totalidad del mundo (Adorno 2019: 195).

Pocos años después, en 1961-62, la Guerra Fría alcanzó su punto álgido. La carrera armamentística, caracterizada por Adorno como “locura”, empujó al mundo al borde del precipicio. Aun cuando en los años siguientes empezaron a dibujarse tendencias de relajación, los peligros globales permanecieron amenazantes, determinando de tal modo los problemas de la supervivencia de la humanidad que hicieron dudosa para

Adorno toda dedicación al arte y a la cultura.

Por lo que respecta a la Alemania Occidental alrededor de 1960, el país que después de la guerra se puso de nuevo en pie económicamente con sorprendente rapidez, también ahora empezaba a transformarse en ella la cultura política. Había progresos en el desarrollo de un público crítico, cambios de reparto en el sistema de valores, y comenzaban a cuestionarse determinadas autoridades y jerarquías. Ya en estos años se anunciaban cambios que conducirían a la efervescencia política de 1968.

En relación con estas transformaciones posteriores al período de 1950, también se ven ciertas conferencias político-pedagógicas de Adorno que tuvieron un fuerte efecto en la opinión pública. Adorno hizo una esencial aportación a que la “Elaboración del pasado” (“*Aufarbeitung der Vergangenheit*”) en Alemania se colocara en el orden del día. Alertó sobre el fascismo que permanecería latente y en idéntica posición mientras las formas de vida democráticas no se hubieran afianzado de modo duradero en los individuos. Si los seres humanos no convierten la democracia en un asunto propio se forman en ellos mismos tendencias fascistas. Adorno prosiguió esta temática en las conferencias sobre “La personalidad autoritaria” (“*Die autoritäre Persönlichkeit*”) (1960) y el “Concepto de formación política” (“*Der Begriff der politischen Bildung*”) (1963). Pero un par de años después se vio en la necesidad de volver reflexionar sobre movimientos abiertamente antidemocráticos, viejas y nuevas formas de fascismo. Así, en 1967 habló sobre el radicalismo de derechas que se manifestaba en las virulentas consecuencias de la elección del Partido Nacionaldemócrata de Alemania (NPD). Fundado en 1964, este partido entró en 1966 en varios parlamentos de los Estados Federales. Adorno reaccionó a sus éxitos, que hicieron temblar la confianza en el desarrollo democrático de la República Federal de Alemania, con la conferencia “Aspectos de un nuevo radicalismo de derechas” (“*Aspekte des neuen Rechtsradikalismus*”).

No sin cierta injusticia se consideró a Adorno, entre los filósofos alemanes, como un gran negador. Para él, la aceptación afirmativa era sospechosa y quería evitar cualquier tipo de apología. No consideraba entre sus tareas la de ensalzar determinados valores, dar recetas para hacer un mundo mejor o satisfacer las exigencias de la “crítica constructiva”. Pero su pensamiento no se agota en la negatividad. Se veía tan poco autorizado a decir lo que había que hacer, que era escéptico frente a reformas particulares, aunque no por eso tuviera miedo a exponer de vez en cuando alguna propuesta o consejo dirigidos a la *praxis*. De ahí que algunas conferencias formulen sugerencias o sean intentos de intervención que contradicen un negativismo manifiesto. En 1962, hizo sugerencias concretas sobre la vinculación de la investigación y la docencia entre Filosofía y Sociología. En 1967, dio recomendaciones realistas acerca del trato a los radicales de derechas más allá de llamamientos humanitarios o moralizantes. El reproche de que fue un teórico alejado de la *praxis*—del mismo modo que el de que fue un resignado—obvia el hecho de cómo estas conferencias podían influir en ella. Éstas apuntan, contra el derrotismo y la fría indiferencia, hacia lugares de aplicación del compromiso reflexivo, al tiempo que se enfrentan a una “relación de espectador ante la realidad” (Adorno 2019: 467), también más allá de la teoría.

Adorno, como filósofo e intelectual, se pronunció a menudo contra la opinión dominante. Él mismo se trabajó esa estampa y distinción ofreciendo resistencia a la *communis opinio*. En una conferencia habla en contra de lo que denominaba el “mugido”, contra “la monstruosa mezcolanza de clichés y estereotipos” sobre la nueva música. En otro fragmento dice que quiere ir contra “todas las costumbres del

pensamiento hoy extendidas en general en el clima alemán”. Adorno consideró como su tarea atacar las insípidas convenciones y los patrones de opinión. Por eso sorprende todavía más cuando toma partido por el *common sense*, por el entendimiento humano precientífico.

Si me permiten darles un consejo: no deben dejarse imponer nada, tampoco por la ciencia, confíen, por el contrario, si me permiten utilizar por una vez esta expresión, en su sano sentido común, que hoy, y desde hace ya tiempo, no coincide sin más con la ciencia. [...] No se dejen estupidizar, sobre todo no se dejen persuadir de que lo que se desarrolla en el mundo académico representa sin más una mejor comprensión. Piensen sin embargo que, a diferencia del mundo de la formación oficial, en el pueblo siempre estuvo viva también una tradición de escepticismo, de ironía, de conciencia despierta, quizá la mejor fuente para transformar el mundo de la que dispone hoy, después de todo, la humanidad (Adorno 2019: 214-215).

Que no es el mundo académico de la formación, sino la tradición que llega de abajo la que debe tener el mayor potencial transformador parece quizá extraño dicho en boca de Adorno. Pero esto no es sólo un arrebato, sino un indicio de lo lejos que él mismo está, en contra de lo que el prejuicio quiere, de representaciones elitistas y de la enemistad con las masas.

La *praxis* de formación (*Bildungspraxis*) de Adorno, tal y como se expresa en las conferencias, va también dirigida particularmente a un público no-académico. De 1954 a 1962 participó en un total de ocho ocasiones en las “Semanas Universitarias de Hessen para la Formación en ciencias políticas”. Se trataba de una formación continua para funcionarios. En estas Semanas Universitarias, Adorno habló ante aficionados –y habló con aficionados–. Es decir, sobre temas que, mayoritariamente, no pertenecían en absoluto a los ámbitos de trabajo de los funcionarios estatales presentes. Adorno estaba sorprendido de encontrar en esos foros gran amplitud de espíritu y una participación tan activa. Allí se podía hablar sin bajar el nivel, sin rebajar las exigencias, sin falsa pedagogización de los contenidos. Estaba convencido, por ejemplo, de que podía contribuir a promover la comprensión de los oyentes de complejas obras de la Nueva Música.

Una conferencia improvisada ha de ser entendida como base para la discusión. No se proponía como un puro monólogo, para sentar cátedra desde arriba, sino que él necesitaba de la respuesta crítica en la discusión. Adorno no quería una situación de profesor sin pretensiones. Quería comentario y respuesta, no se malhumoraba ante la contradicción y la crítica. Escribió: “precisamente aquel que en apariencia habla libremente como en una conversación sin entablar una conversación, sin que la otra parte encuentre la posibilidad de responder, adopta de una manera muy fácil un comportamiento usurpatorio; y yo mismo no consigo quitarme de encima en este tipo de conferencias un sentimiento de lo embarazoso y de lo inadecuado, sin que, por cierto, considere que es mejor sacar un manuscrito y leer al oyente hasta dormirlo” (Theodor W. Adorno Archiv, Signatura Ts 52304). Adorno caracterizó la monologización como enfermedad profesional de los docentes universitarios. Y entendió sus conferencias, antes que nada, como estímulos para seguir críticamente la argumentación y directrices para una continuación posterior de la discusión. Se debía contribuir a que las y los oyentes desarrollaran capacidades para establecer conexiones por sí mismos. En ello radicaba también, para Adorno, la vivacidad de la reflexión filosófica. Citaba a Kant cuando

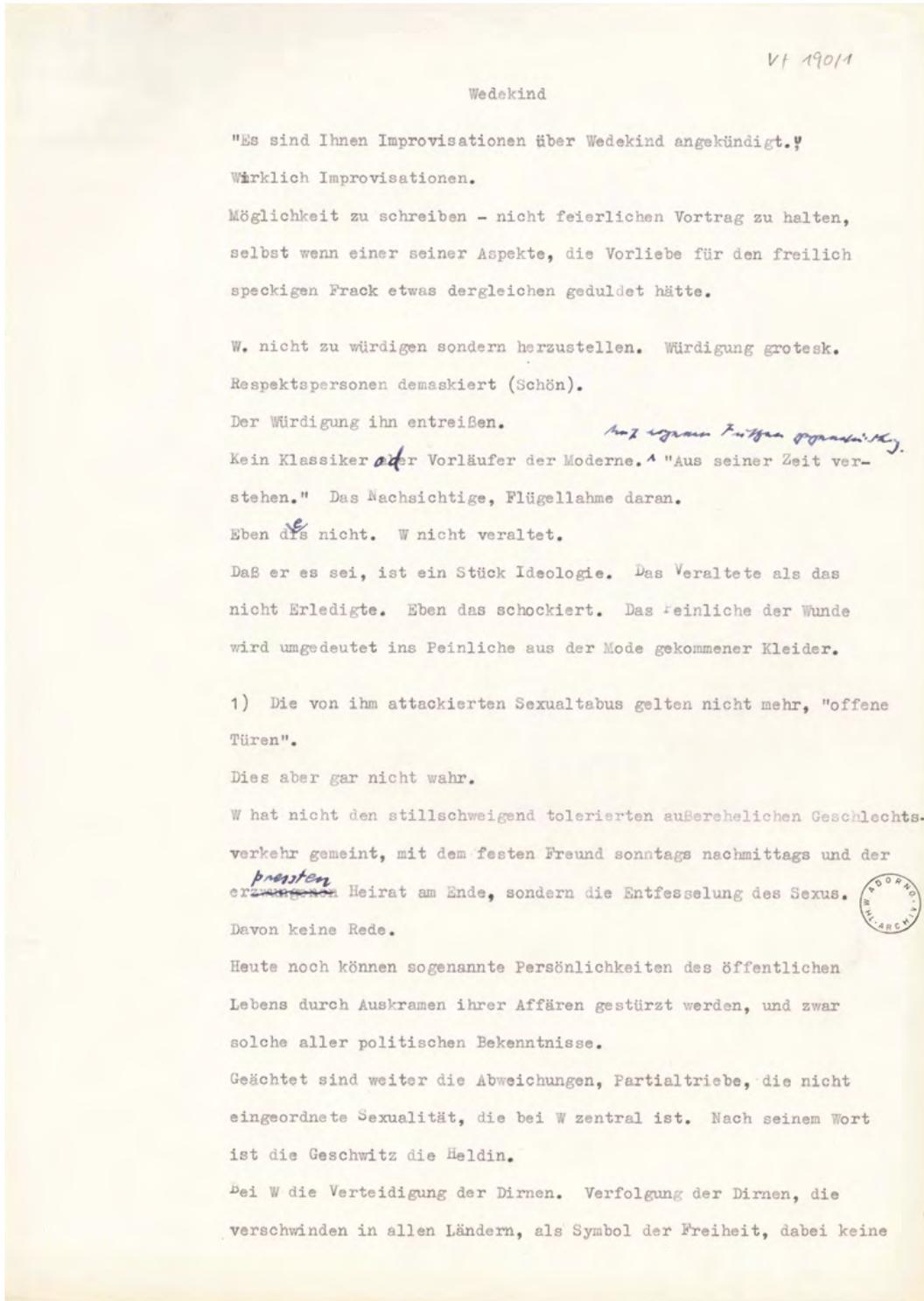
decía que no se puede “aprender nunca Filosofía, como mucho sólo a filosofar” (cf. Kant, *Crítica de la razón pura*, A 837 / B 685). El propio Adorno nunca quiso comunicar contenidos docentes cerrados, sino animar al propio uso de la razón: “Les dejo esto a ustedes para que sigan pensando” (Adorno 2019: 343).

A menudo, el problema de la comprensibilidad de Adorno no ha sido visto de manera correcta. Para él la comprensión por parte de los oyentes era importante. Sus conferencias no hablan la lengua de la exclusividad. La mayoría de las veces son más fáciles de entender que sus escritos. La orientación hacia el público y la atención al efecto en ese público aparecen en ellas de forma más consistente: la consideración de la situación, el pragmático prestar atención al auditorio, el punto de partida en la consciencia de los receptores, etcétera. Adorno les dice a los y las oyentes que quiere partir “de su propia posición, tal y como yo más o menos la pienso. Quiero intentar desarrollar respuestas a partir de su propio nivel de consciencia” (Adorno 2019: 78).

Una buena parte de las conferencias tiene carácter introductorio, de acercamiento, mediador o de visión de conjunto. Éstas exigen pocos conocimientos previos, lo que facilita su recepción. Como bien sabía Adorno, tienen efecto también a través del ligero elemento de lo espontáneo. Yo, escribe en una carta, he “tenido repetidamente la experiencia –la última vez, en una conferencia sobre Wagner improvisada libremente en Berlín– de que mis cosas, como se suele decir, llegan mejor cuando no leo un manuscrito que, por tal y como soy, resulta inevitablemente denso y blindado” (Theodor W. Adorno Archiv, Signatura Ru 85/1).

Ahora, no obstante, hay que comprender bien a lo que se refiere cuando habla de “improvisaciones libres”. Las charlas sí que estaban algo preparadas. Su arte de pronunciar conferencias es espontaneidad organizada: Adorno desarrollaba las conferencias hablando, en la medida en que se apoyaba en palabras clave que le servían para ordenar y pre-estructurar los pensamientos, como ayuda para recordar el hilo argumental. Podían ser unas pocas notas, un esquema detallado, una colección de citas o una concepción más extensa con pasajes ya formulados. Los materiales que ha dejado en herencia documentan el tipo y grado de preparación.

Como ejemplo se reproducen aquí las palabras clave de Adorno para las “Improvisaciones sobre Wedekind”.



Theodor W. Adorno Archiv, Frankfurt am Main: Vt 190/1.

Adorno pronunció esta conferencia el 28 de abril de 1962 en el Teatro del Estado de Darmstadt, con ocasión de una representación de la farsa de Frank Wedekind *Fritz Schwitterling o el elixir del amor*. Dos días antes, puso por escrito las notas que iba a utilizar en esa charla (Theodor W. Adorno Archiv, Frankfurt am Main: Vt 188/1). Una secretaria pasó a máquina esas notas y Adorno complementó de nuevo el texto a máquina con su letra manuscrita (Theodor W. Adorno Archiv, Frankfurt am Main: Vt 190/1). Así, de un modo ensayado y habitual para él, surgió el modelo que sirvió como base de la improvisación. Dice al principio de la conferencia: "Sacar un manuscrito y leer sobre Wedekind hubiera tenido algo de indeciblemente ridículo"; no obstante, al mismo tiempo justifica que la ha preparado un poco: "Van a ser entonces improvisaciones y, a decir verdad, cuando me he escrito algo así, lo he hecho sólo porque tenía miedo de dejarme arrebatar de tal modo que pusiera su paciencia desmesuradamente a prueba" (Adorno 2009: 330). Adorno veía las notas en su función limitadora; fijaban una línea, ofrecían puntos de anclaje para evitar digresiones precisamente en un tema que para él era muy importante y encendía su impulso oratorio. Había que controlar lo asociativo y lo que va dando saltos del discurso oral, que tiende a ocurrencias demasiado volátiles, a balanceos y digresiones.

Adorno se cuidaba de hablar de modo muy articulado y con buena entonación. Su pronunciación era muy meticulosa, cada sílaba encontraba su derecho. A menudo se ha dicho que hablaba como escribía. Se expresaba fluidamente y sin rigidez, con riqueza de paréntesis de pensamiento, formando arcos aquí y allá y largos períodos en las frases. Fascinó a través de su oratoria, su fuerza para hablar y su pasión por pensar. Apenas se nota en lo dicho una tensión espiritual; tiene el efecto de lo carente de esfuerzo y que procede de una segura soltura.

¿Pero habla realmente como escribe? La respuesta del propio Adorno fue: ¡no! Separaba consecuentemente lo oral de la palabra impresa. Una conferencia improvisada era para él radicalmente distinta de un texto tal y como éste va a la imprenta. Veía ahí una dicotomía. Y sobre lo oral decía: ahí se debe "pretender también cierta liberalidad [...] no se debe tomar todo al pie de la letra" (Adorno / Doflein 2006: 237). Aquello expuesto libremente, o mejor, semi-libremente, no tenía que obedecer a las estrictas exigencias lingüísticas y estilísticas a las que se sometían sus ensayos y artículos en su forma de obras publicadas. Los escritos de Adorno atravesaban varias fases de trabajo que desembocaban en resultados, en algo acabado, en algo llevado a término. En la escritura exigía, siguiendo el principio de la obra y la voluntad de estilo, ciertas formulaciones concienzudamente exactas, coherencia literaria y una rigurosa densidad textual que iba incrementándose. Por el contrario, las conferencias, medidas desde tales criterios, aparecen para Adorno como insuficientes. Dice sobre sí mismo: "nada de lo que él dice puede ser adecuado a lo que él ha de exigir de un texto" (Adorno 2019: 640). El *ethos* del escritor y la conciencia de la forma, así como las reflexiones críticas sobre el lenguaje, condujeron a Adorno a marginalizar sus conferencias. Y le hacían vacilar ante la posibilidad de poner algo por escrito que no hubiera sido sometido a las repetidas correcciones y posibilidades de revisión y control que ofrece la escritura. Por eso, rechazó en general la publicación de sus conferencias. No quería llevarlas a una forma autónoma y cosificada para publicar lo que había sido dicho en un momento que se evapora. No quería llevar a imprenta, hacerse responsable de algo que estaba pensado como estímulo para producir un efecto instantáneo, donde él veía muchas cosas insuficientes, cargadas de muletillas, inexactas, exageradas, débiles y formuladas

con demasiada rapidez. La exactitud del pensamiento depende de la formulación y el pensamiento en el lenguaje (*Sprachdenken*) de Adorno tiene su medida en la escritura. En su escala de valores, las conferencias pasaron a un segundo plano. Siempre fue defensor de la obra escrita.

No obstante, es una gran suerte que la mayoría de las conferencias se hayan conservado: en el *Archivo Theodor W. Adorno* se encuentran las grabaciones sonoras y sus transcripciones. La base de los materiales de audio pertenece al legado de Adorno. Éste último ha ido completándose de forma continua por el Archivo durante el transcurso de los años. Rolf Tiedemann, fallecido en 2018 y durante muchos años director del Archivo, además de editor tanto de las *Obras completas* de Adorno como de las de Walter Benjamin, desarrolló hace aproximadamente treinta años el proyecto de publicación de las *Obras póstumas*. En esta concepción estaban también previstos volúmenes con conferencias, así como conversaciones, discusiones y entrevistas. Evidentemente, Tiedemann era consciente de lo problemático que es reunir lecciones, conferencias y charlas bajo la etiqueta de “Escritos póstumos”. Pero la editorial *Suhrkamp* y la Fundación de Hamburgo para Promover la Ciencia y la Cultura (*Hamburger Stiftung zur Förderung von Wissenschaft und Kultur*) han posibilitado incorporar todo el material oral, improvisado y no escrito en la edición de las obras póstumas.

Para la edición de las conferencias hubo primero que ordenar y archivar en el legado de Adorno lo que le pertenece y está en relación con él. Había que conseguir una visión de conjunto sobre qué, cuándo y dónde habló Adorno. El siguiente paso fue la recopilación para completar el material del legado. Se investigó en archivos de emisoras de radio para conseguir una colección de grabaciones de sonido lo más completa posible. Así se pudo hacer un plan detallado para el volumen sobre las conferencias.

La producción del texto se ha mantenido, siempre que ha sido posible, fiel a las grabaciones de sonido. Además, las ha transcrito. No obstante, cuando sólo había un esquema escrito, se ha tenido que tomar a éste como base del texto. El volumen contiene por eso también las palabras clave de las que se servía Adorno y en las que se apoyaba para improvisar. Igualmente, hay un aparato de notas con explicaciones sobre pasajes concretos, un epílogo del editor y un índice onomástico.

El manuscrito del tomo con las conferencias se envió a la editorial *Suhrkamp*. Allí, Eva Gilmer, la lectora jefa del Departamento de Ciencia, tuvo la idea de publicar antes por separado la conferencia de Adorno sobre el radicalismo de derechas. *Aspectos del nuevo radicalismo de derechas (Aspekte des neuen Rechtsradikalismus)* se publicó en julio de 2019 en edición de bolsillo, con un epílogo del historiador y publicista Volker Weiß. La enorme repercusión que tuvo esa edición se explica, por lo menos en parte, gracias a la preocupación sobre la situación política en Alemania, en los países europeos y en América, que ha producido el ascenso de tendencias populistas de derechas. Las recensiones se mostraron sorprendidas ante el hecho de que se pudiesen descubrir correspondencias considerables con el presente. Muchas cosas, por ejemplo, cuando Adorno analiza la retórica de extrema derecha, se pueden relacionar con el populismo de derechas actual, en especial con el ala extrema de “Alternativa para Alemania” (AfD), el partido que, desde hace algunos años, gana terreno imponentemente. La actualidad de esa conferencia ha sido subrayada una y otra vez. Pero también ha habido voces que han mostrado los límites de esa actualización. En cualquier caso, el librito sobre radicalismo de derechas ha levantado una polvareda y provocado una

intensa discusión. Estuvo durante seis meses en la lista de *best sellers* de la revista *Der Spiegel*, y hasta finales de abril de 2020 se vendieron 70.000 ejemplares. Y este interés en el pequeño volumen no sólo se dio en Alemania. Hasta el día de hoy, la editorial *Suhrkamp* ha otorgado 18 licencias para traducciones a otras lenguas alrededor del globo, muy a menudo en países en los que hay fuertes corrientes populistas de derechas. Tenemos la esperanza de que también el volumen completo de las conferencias, que puede contribuir a corregir una imagen incompleta de Adorno y lograr una mejor panorámica de sus actividades, pueda experimentar también una amplia recepción internacional.



Theodor W. Adorno
Conferencias 1949-1968
 Editor: Michael Schwarz
 Frankfurt am Main: Suhrkamp Publicado el 30.09.2019
 ISBN: 978-3-518-58731-7
 Páginas: 786

Estas son las conferencias y otros materiales contenidos en el volumen:

1. Urbanismo y organización social (1949)
2. La actualidad de la sociología (1951)
3. *Ad Proust* (1954)
4. Introducción a la Nueva Música (1954)
5. Sobre la relación entre individuo y sociedad hoy (1957)
6. Cultura y *culture* (1957)
7. La dependencia de la finalidad formativa de los estudiantes y sus expectativas (1957)
8. La sociedad humana hoy (1957)
9. Problemas de la crítica musical (1958)
10. La personalidad autoritaria (1960)
11. La unidad de investigación y docencia bajo las condiciones sociales del siglo XIX y XX (1961)
12. La formación musical hoy (1962)
13. Improvisaciones sobre Wedekind (1962)
14. ¿Es inofensiva la superstición? (1962)
15. El concepto de formación política (1963)
16. Richard Strauss: Cuestiones sobre la técnica compositiva (1964)
17. Los principios de la forma en la música contemporánea (1966)
18. Aspectos del nuevo radicalismo de derechas (1967)
19. La música en la Europa actual: Alemania (1968)
20. Introducción a la interpretación del *Pierrot lunaire* (1968)
21. Palabras clave para las conferencias
21. Comentarios y notas del editor
22. Nota editorial

Bibliografía

Kant, I. 1998. *Kritik der reinen Vernunft*. Hamburg: Meiner.

Humboldt. W. 1960. *Ideen zu einem Versuch, die Gränzen der Wirksamkeit des Staats zu bestimmen*. En: *Schriften zur Anthropologie und Geschichte, Werke in fünf Bänden [Bd.] I*. Andreas Flitner und Klaus Giel (eds.), Berlin [Ost].



EDITA

SEyTA.
SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

CON LA COLABORACIÓN DE

